

que están por descubrir; mas ni me oyen como á Maestro, ni se descuydan conmigo, como Padre; unos con sus oficios, otros con sus estudios, y cada vno con su cuidado. Por esto me voy por las chozas y cabañas á buscar quien quiera oírme, y no me cierran las puertas de sus desseos, abriendolas á otros cuidados, que ellos estiman en mas que á mi, aunque digan que no. Cierralos, Hija, á todos; y assi me tendrás siempre.

Vn dia estando mas descuydada senti vna tentacion, y luego la fortaleza con que venia: acudí al remedio, y dixome mi Señor: *En el alma que Yo estoy siempre, y Yo soy su solo cuidado, y amor, no puede entrar la tentacion, sin que la sienta el alma; assi como no pueden entrar las tinieblas, donde ay Sol. Y desto les viene la fortaleza en las batallas, y salir victoriosos los míos de todas. Mas si se descuydan, y dán la rienda de sus cuidados á negocios temporales, y que no sean de mi, luego me echan ellos de sus casas; porque Yo en sola la soledad dellos estoy. En yendome queda el alma en flaquecida, y sin lumbré; y assi ay vezes, que hasta estar casi vencida no la sienten; que Yo, Hija, no dexo perécer á los míos, aunque los permito probar para su exercicio, y mayor bien dellos.*

Es el Doct.
Andres Ga-
mero men-
cionado
muchas ve-
zes en esta
obra.

Acerca de aquella bendita alma del Padre Clerigo diré á U. m. lo que conoci. Conoci que era el que vide azotarse con tan gran crueldad, que todo estava llagado, y con la misma alegría que en la grada le vide, estava en este exercicio, y con él mucha gente; y como lo que tengo ya dicho, lo avia ya visto en la oracion, estando él delante de vn Crucifixo en vn aposento bien pobre, aunque rico; y aunque le vide el rostro, no fue tan bien como con la disciplina; porque no me dieron lugar para mas. Mas en la grada conoci que era

todo vno, y que aquella voz que él allí dió, diciendo: *Sino enemigos capitales de sus mismas carnes;* son las amonestaciones, con que sustenta su ganado; y la voz que oí, que yo pensé que era nombre; y assi se lo dixé á V. m. que se me dixo: *Este es viento losa;* me dixo mi Señor en la oracion, que es nombre proprio desta bendita alma; porque tiene la propiedad del viento, el qual es encender, y aviar el fuego y esto haze su espíritu, y sus palabras en las almas, donde tocan; y á esta significacion correspondió este primer nombre de viento; y el segundo que fue losa, le quadró, no solo por su firmeza, con la qual ha tantos años, que sirve á Dios, sino porque es, y ha de ser piedra, sobre que Dios levante grandes edificios espirituales para servicio suyo, y honra de su Iglesia. Tambié me dixo su Magestad, que porque U. m. no fuesse solo, avia ordenado, que se comunicasse con este espíritu, en el qual podrá U. m. descáfar, y fiarse con seguridad de lo que le dixere; aunque huviesse conocido esto, por aver visto á V. m. y á él dadas las manos, no sabia dezir mas de lo que veía, hasta que por la misericordia de Dios su Magestad me lo dió á entender, sea para siempre adorado.



Pretende nuestro Señor en la Venerable Madre perfecto desassimientto; y dá enseñanza para tolerar, y perdonar injuria.

Ofrecióseme vna pesadumbre, que me dió pena, por fer persona, de las que yo no pensara que assi lo hiziera. Dixome mi Señor: *Hasta quando, Maria, no te has de desassir del todo de las criaturas, aunque mas mias sean? Desde tu niñez te leo esta leccion, y no acabas de aprenderla. Por esso te sacava de los brazos de todas las personas, en quienes ponias tu esperanza; y esto sabes tu muy bien, que entonces te lo dezia, y dava orden, que quien jamas pensaras, te acudiesse; y todavia piensas que de ninguna persona, á quien te inclinas, no te avia de venir ningun disgusto. Por esso ordeno Yo, que por esse camino te vengas; porque tanto es el disgusto que me das, confiando en ellas, como el contento en verte desassida de todas, y solamente arroxaada en mis brazos, los quales no te pueden faltar jamas. Dize me: Señor, no son nada para mi vuestras criaturas, y todavia confias en ellas, y te dá pena, quando hazen al contrario de lo que tu querias.*

Teniendo oy en la boca á mi Señor Sacramentado, lo primero que hize, fue rogar con encarecimiento por quien me aborrecia, y que no les mudara los corazones, sino que les premiara esto (como es razon) llenandoles las almas de bienes; y los cuerpos. Despues pedile mercedes, para las que me hazen amistad; á esto me respondió: *Hija mia, toma tu á tu cargo (como lo hazes) el rogar por quien te maltrata, y Yo me encargo de tus amigos; y las dadas que les daré, serán como de mi mano. Tu, Hija,*

*eres mi Joseph entre sus Hermanos; mas no me pueden á mi engañar, como hizieron á Jacob. Padre tienes, que te ama; y esse mismo camino que toman, para tratar te mal; esse mismo tomo Yo para favorecerte, y hazerte merced. Estando algo fatigada, pensando yo que avia en cierta obra faltado á la caridad, por acudir al recogimiento de mi alma, me dixo mi Señor: *Todas las almas son criaturas pequeñas, mientras están en esta vida levantándose, y cayéndose los mas justos, que en ella puede aver; y assi les conviene estar siempre assidos de mis pechos, quanto les fuere possible.**

Despoeese la Venerable Madre de unas joyas; y dala nuestro Señor algunos avisos de gran consuelo suyo, y de las almas que tratan de perfeccion.

HA de haber V. m. que tenia yo unas joyuelas de oro en ageno poder, para deshazermé dellas, y entre ellas vn anillo de vn corazon asañado con vn diamante; y estando mirando á mi Señor en la Cruz, me pidió señaladamente aquel anillo. Yo di orden que luego el anillo, y las joyas las diessen al Padre Fr. Tomàs de la Cruz, que era vn varon Predicador de vida Apostolica muy conocido en el Andaluzia, que pedia para los Lugares Santos de Jerusalem. Dixome mi Señor: *Bien hiziste, Hija, en enojarme, que el dia de mi Ascension me las tengo de poner á vista de todo el Cielo, y de algunas almas del suelo. Ya, Hija, no solo has pedido mi cuerpo muerto de amor, y por amor, mas hasle comprado en aver dado para el rescate de los*

los Lugares, que To con mis pisadas consagré. Quedando yo dudosa de esta merced, me bolvió à dezir mi Señor: Si el abismo de la miseria haze conmigo franquezas; por qué mi grandeza, y poder no las hará? Si me ofendieron los, que para el Bezerro dieron sus oros; por qué no me serviré de quien los quitare del Bezerro para mi? No pueden, Hija, llegar tus ansias à mas que desear, y de los desseos dar esas muestras; mas To puedo todo lo que quiero, y mis dadivas son de Dios, y las tuyas de criatura, que con solo alear muestra el amor. Como yo soy tal, le respondi: No fio de mi nada. Fiate de mi (me dixo) que tal serás, como fuere lo que amas; porque el amor puesto en mi, recibe su perfeccion como cosa, que está en el lugar, para que fue criado.

Por averme quedado sin missa (que lo enredó el Demonio) propuse, y determiné ayunar à pan, y agua, si me sintiera con fuerças; y dixome mi Señor: Acuerdate, que en medio de tus pecados te aconteció otra vez lo mismo; y lo sentiste tanto, que no te desayunaste en penitencia de tu descuido; To tengo este dia en mi eterna memoria, y el de oy tambien. Y vi el Santissimo Sacramento en la Cozina, como si estuviera en el Coro. Dixome el Padre Eterno: Hija, mira los trabajos, que tu amor Jesus passó aquella noche dolorosa de su Passion, y no la apartes jamás de tu memoria; porque este es el estrado, donde todas tres Diuinas Personas nos asentamos siempre: y si algunas almas se adornan con él es imposible perderse, aunque anden distraídas; porque no puede morir la memoria del que siempre trae en sí el fruto de la vida. Amado seas, dulçura de mi alma, que tan liberal, y amoroso eres con mi miseria, la qual es tan grande, que siempre me dispiertas, quando duer-

mo diziendome: No querria (si á tu flaqueza fuese possible) verte dormida, que me hallo solo, Hija; y esta es la causa, que fuerça à mi amor à tenerte muchas horas dispierta. Alabente todas tus criaturas, Amores de mi corazon, y alabate tu por mi, Bien de mis bienes.

C A P. XVIII.

Quexase nuestro Señor de los Sacerdotes, y Esposas suyas, que no le aman: padece la Venerable Madre algunas sugestiones, y tienen dulces coloquios con el Niño Dios.

Estando en la Cozina haziendo la comida de las Monjas mis señoras, mis Reynas, y Esposas de mi Señor (que con este pensamiento me querria hazer pedazos por cada vna) oí la leccion, que en la mesa se leia: y como la leccion era de mi señora Santa Juana; dixele à mi Señor: Padre mio, porqué se llama à nadie amor, ni à nadie se tiene, sino á vos? Al punto que esto dixi, me dixo mi Señor, y todos mis bienes: Assi avia ello de ser, y no huviera Infierno; mas no lo quiero forçado, ni ser vil, que si el hombre es la misma miseria, y To le amo tanto, no perdiendo To nada en perderle, el que se ha de perder para siempre, si no me ama; por qué ha de ser forçado á ello, si tan obligado está de mi amor? Y aunque á esto sean obligados todos los Christianos, de quien mas lo siento, es de mis Sacerdotes, y Esposas que no quieren tratar conmigo sus amores, siendo To el mismo amor; dexanmo, y vanse con gran menosprecio suyo al esclavo vil, y baxo, y quieren mas estar en sus cadenas, que ser Hijos regalados mios.

Con

Con esto me enjugó el sudor de rostro, acariciandome del trabajo, que avia tenido; y como yo le dixesse: Señor, mirad que esta semana he sido muy ruin, dixome: Ya te limpiaste en el Sacramento de la Confesion. V. m. me encomiende à Dios por solo su amor, porque se me vá el Demonio atreviendo mucho (todo lo merecen mis pecados) entre sueños, y con torpezas. Y levantandome esta madrugada entre la vna, y las dos, como mi Señor, y Padre me hiziesse las mercedes, que siempre fuele, él con todo el ahinco possible hazia ruidos de pensamientos por de dentro, y por de fuera; y como todo no bastasse, y yo me quedasse traspuesta en los brazos de mi Señor, tomó vn leño ardiendo, y aménazome con él, y dixo: El Diablo lleve al Teatino. A mi me pareció entonces disparate; mas despues en la oracion conoci, que lo dixo por V. m. Conoci de mi Señor, que le dava mas lugar que hasta aqui; sea por todo adorado para siempre.

Despues de aver comulgado oy, senti en la boca el fuego, y despues la marea, aunque no el dulçor que otras vezes: vide con los ojos del alma al Niño Jesus amorosissimo acostado en los brazos miserables de mi cuerpo, y dixome regalandome: Enamorate de mi, que bien lo merece mi hermosura. Estava lindo por extremo, y los cabellos como fortijas de oro, y desnudo; yo quise buscar con que cubrirle, y dixome: Cubreme con las flores de tus desseos. A este tiempo saqué vna guirnalda de flores de mi miserable corazon, y pusefela en la cabeza; y él tomó otras flores en su Diuina mano, y todo aquel cuerpo mas lindo que el mismo Cielo se cubrió de rofas, y flores harto mas diferentes, que las

que por acá se vén; bolviome à dezir: Regalame. No sé con qué verguença, y cara diga el nombre, que me dixo esta segunda vez; mi miseria me confunde, y mi vileza me mete en los abismos; dixome: Regalame Madre. Yo respondi: No es mio esse nombre. Dixome: No solo llaman Madre los Principes á las que lo son, sino tambien á las que los crian: To me hize Niño, y quiero que me cries à los pechos de tus consideraciones: para esto ordené el Sacramento de amor; y assi, Hija, quiero que lo hagas, que tu miseria, y pequenez en mi es grandeza, y mi grandeza se apequeña contigo; que sino, como tuviera efecto el amor en dos tan grandes extremos?

Duróme esto toda la Tercia cantada, y parte de la Missa; y senti que de los brazos se entrava en el corazon él, y todas sus flores. Eran los golpes del corazon; y de la cabeza de fuerte, que me apretava los brazos por disimular, como estava en el Coro, y dixome mi Señor: Maria,

no te pidió mi Madre tu corazon para cuna mia? Pues To quiero mecerme, y pues es mio, no ay tiempo señalado, sino quando To quisiere. Hame durado todo el dia este regalo de fuerte, que ni hablar, ni comer no he podido, ni no es à fuerça; agua es lo mas que me sustenta entre estos fuegos. Hafido muy grande el de oy, y mas en el lado del corazon salen llamas hasta por las vñas de los dedos. Aora nuevamente me acontece otra cosa, y es, que estando traspuesta me levantan la cabeza házia arriba, y otras vezes cabeza, y lado; como esto es, no lo sé dezir, hasta que me enseñe, como es, mi Señor, que en cosa buena no ay animal mas bruto que yo; solo para maldades me sobra saber. Adorada sea la larga paciencia del que assi me ha sufrido, sin a verme puesto en el lugar,

F 3

que

Esta petición que le dice el Señor, queda en el cap. 13. de el lib. 1.

que tan merecido tengo.

C A P. XIX.
Certifica nuestro Señor á la bendita Madre de un favor, que le hizo en la grada: reprehende la vana curiosidad: declara que todo camino sin oracion es aspero; y reconviene al estado Religioso con una grave doctrina.

NO quise dexar de dar cuenta á U. m. en este quadernillo de las grandezas, que haze mi Señor conmigo en particular oy dia de su subida á los Cielos; y assi quise gastar este ratico en escribir algo, que aunque es dia de comunión, no será tiempo perdido. El sea adorado por todo para siempre.

Lo que V. m. me dixo, que avia sabido aquella Santa, que avia sido el Niño Jesus, el que en la grada avia estado: desseosa yo de saber lo cierto (aunque dezirlo ella basta) dixome mi Señor: Tu alma me sintió primero que ninguna (busquese por el lugar el Niño á ver si se halla) que como aquella era la primera grada, que tuviste despues que eres mia, vineme á ella, por no quedarme solo; que aunque sea de mi, mas te quiero á solas conmigo, que con nadie. En señal desto me puse, no en medio, sino al lado donde estavas, y allí mirandote me dormi; tanto como esto, Hija, quiero á mis Esposas. O si ellas me diessen su amor, qué de mercedes de estas recibirian! Y qué deseo tengo que ellas, y Yo nos tratémos con amor! Que si ellas no lo estorvasen, los deleytes de el Cielo gozarian en la tierra.

Yo dixé en mi corazón: El Niño Jesus dizen que era rubio: como era

aquel de cabello castaño, no claro? A esto me respondió (quedando yo como corrida, porque solo me pasó por la memoria) Hija, ya tu sabes que eres enemiga de rubio; y quien viene á enamorar, ponese lo que sabe, que es á gusto de lo que ama. Las almas que allí estavan, mias eran todas, y con quien me regalo; mas las que por estrecha regla son mias, assi como han de ser las mas castigadas, assi son las con quien mas me regalo. Dizelo assi, Hija, y que si esperan la renta de un año, y otro aunque no se la den; por qué no hazen lo mismo con mis bienes? Como les causa tan presto la oracion, que es donde Yo los comunico? No podrán alegar ignorancia, que ya Yo les embio á pedir librança por la boca de mi amigo Fr. Tomás Descalço de San Francisco, Predicador Apostolico de los Lugares Santos; por lo qual muchas almas han dexado los vicios, y han sido vasos de eleccion, los que eran Hijos de ira. Por esto me quise hallar en la grada, que tanto me agradó; y al armonia, y dulçura de lo que allí se hablava, me dormi hasta que se acabó. Con tus lagrimas me regalaste á la entrada, y á la salida.

Y assi fue, que el alma, y el corazón se me iba tras el Niño; que si no estuviera siempre tan fixa en mi memoria mi baxeza, y grandes pecados, con solo lo que allí sintió el alma, bastava para reconocerlo. V. m. no cuyde, que á estas dos Santas hablé otra de las Santas, que ay en casa: que sola yo (á lo que me parece) quiere mi Señor que las trate; por qué las ha entre todas escogido para testigos desta obra suya; y assi me dixó (á lo que me pareció) que despues que llegó mi nombre á las orejas de la viuda, le ha hecho grandísimas mercedes mas que hasta entonces. U. m. vea, si esto es assi, ó no, y no haga caso de nada; porque son tan temerarias para mi estas cosas, que casi

casi no las osso dezir. A lo que aquella persona vido del alma, que no era salva, preguntéle: en qué supo que no lo era? Porque á muchas almas permite nuestro Señor ser en pena de sus pecados atormentadas de los mismos Demonios, aunque no que ellos hagan en ellas las crueldades, que ellos dessean, sino solamente la licencia que les es dada; assi que si no es que á alguna alma le oigan dezir blasfemias, no se ha de tener por condenada. Esto entendí en la oracion, y no otra cosa; y digales V. m. que en cosa desta vida, ni de la otra pongan cuidado de saber; y aunque he dicho esto otra vez, lo vuelvo á dezir, que importa mucho. Esta leccion me dió mi Padre, y la vida de mi alma casi en las mantillas, donde jamás cosa que yo apeteciese, ni dessease, no me la concedió; y en cada vna dellas me dezia estas palabras: Descuydate de poner cuidado en nada, que en cosa que lo pongas, no ha de tener efecto, ni lo has de saber. Y si á almas que me tocavan, yo las encomendava á Dios, cosa acerca dellas no me ha sido jamás mostrada; y por el contrario veía casi claramente las que no me acordava dellas. Ahora he entendido, que esta leccion es de grandísima importancia; porque las almas que aman á Dios, de solo su amor han de estar assidas, y solo darle contento, ha de ser su felicidad, y todo lo demás, que con atencion se desseá, se ha de alañar del corazón, como si fuera peste, que en efecto lo es, y aun mas dañosa por ser espiritual. Aunque mi Señor me dió esta leccion tan temprano, el romance de ello hasta ahora no lo he entendido.

Quexóseme mi Padre, y Señor, y mi solo Amor de vna Religiosa muy Niña, á quien su Divina Magestad

avia hecho muy grandes mercedes. Dixome: Que esta sola le hazia mas guerra que muchas juntas. Yo no pensava tal della; mas la quexa fue amorísimima. Dixome tambien: Diles á tus Hermanas la fragilidad, y despeñaderos que has visto en el camino, que ellas llaman llano; y la llaneza, y lisura que ay en el de mi amor, que por esso te lo he querido tantas vezes mostrar, para que se lo digas, y escapar de tantos barrancos, y despeñaderos, como tiene, el que ellas llaman llano; donde no, que muy á su costa experimentarán su aspereza. Para todas hago las maravillas, que sus ojos ven, no solo para las que las reciben, sino porque cada vna se disponga para lo mismo. No hagan ponzoña de las flores del Cielo, que á los mismos que la hazen, ha de matar, y no á mi, ni á las almas que son mi regalo; aunque quando me las fatigan, me lastiman en los ojos: que no solamente no me dan ellas su amor, mas dessean, y procuran quitarme los corazones, que son mios; las quales si dexada su dureza, viniesen á mi, assi me regalaria con ellas, como con las otras, que solo con alabarme por ello, ay entre ellas almas ricas. Hija, con mis Sacerdotes, y Religiosas habla aquel mandamiento, que Yo dixé al que Math. 19. me preguntó: que qué haria para ser perfecto. Vers. 16. Esta pregunta vienen á hazerme todos los Religiosos al Monasterio, donde tengo escuela de amor; y á esto encaminan todos los exercicios, que en ella ay, donde Yo les pido todo el corazón, y todos los cuidados encargandome Yo de los suyos, y por un corazón de tierra dandoles corazones de Dios; y para esto por mis Santos apotecandoles todas las posesiones, que en el Cielo, y en la tierra ay, y por la boca de mis Apostoles, y todos los Santos de mi Iglesia. Con qué se descargarán en el juicio de mi justicia, aviendo ellos preguntado: qué harémos para ser perfectos? Y Yo dadoles esta respuesta de amor; y ellos prometiendolo delan-